

LA CONCEPCIÓN DE LA FILOSOFÍA EN EL FRAGMENTO 2A¹ DEL *PROTRÉPTICO* DE ARISTÓTELES

CLAUDIA MARISA SEGGIARO

Universidad de Buenos Aires - CONICET

(Argentina)

Resumen

La particularidad de los fragmentos 2a-2g (Ross) del *Protréptico* es que todos ellos reproducen un único argumento supuestamente expuesto por Aristóteles en esta obra exhortativa. En dicho argumento, Aristóteles expone la necesidad de filosofar, tomando como punto de partida la formulación de tesis antitéticas: la que indica que se debe filosofar y la que sostiene lo opuesto: que no se debe filosofar. El objetivo es demostrar que, cualquiera sea la tesis que se escoja, el resultado es el mismo: se debe concluir la necesidad de filosofar. Pese a que algunas de las versiones del argumento, especialmente las de Olimpodoro (2c), de Elías (2d), de David (2e) y de Clemente de Alejandría (2g), tienen una marcada impronta estoica, la serie en sí no ha sido impugnada como fuente para estudiar la concepción de filosofía defendida por Aristóteles en el *Protréptico*. No obstante, por esto mismo, la mayoría de los estudiosos creen que las versiones de Alejandro de Afrodisias (2a) y de Lactancio (2f) son las más fidedignas para reconstruir y estudiar el argumento aristotélico. En esta serie de fragmentos, especialmente en 2a, Aristóteles parece sostener una doble concepción de la

¹ Si bien para la enumeración de los fragmentos del *Protréptico* seguiremos la edición de Ross, en el caso de la serie de fragmentos 2, adoptaremos el criterio de Vallejo Campos de distinguir cada fragmento con una letra diferente. La traducción es retomada de la versión castellana de este último estudioso.

filosofía. La primera es dependiente del argumento propiamente dicho y tiende a equipar la filosofía con un proceso de indagación, en el cual y por el cual se da cuenta o se fundamenta una determinada posición; razón por la cual, aún aquellos que sostienen que no se debe filosofar, deben admitir que filosofan. La segunda concepción es la que inspira la redacción de la obra de Aristóteles aquí estudiada: el *Protréptico*. Bajo esta segunda concepción la filosofía es el conocimiento contemplativo de los primeros principios. La tesis que intentaremos defender es que, ambas concepciones están estrechamente relacionadas y que el punto de confluencia entre ambas es la identificación de lo propio del hombre, aquello que lo define como tal, con una actividad cognitiva y no con una cualidad o estado. En el presente trabajo nos interesa analizar esta cuestión, poniendo especial énfasis en la concepción ontológico-antropológica que parece officiar de fundamento.

1. Introducción

El *Protréptico* es una de las obras de Aristóteles que se conservan de manera fragmentaria. La mayoría de los intérpretes coinciden en que se trataba de una obra exhortativa escrita durante la permanencia del Estagirita en la Academia. Por tal motivo, sostienen que en ella se habría realizado una defensa al ideario filosófico de esta escuela, a la que perteneció por veinte años. En este sentido, consideran que era un texto propagandístico por medio del cual se instaba especialmente a los jóvenes a filosofar.

La particularidad de los fragmentos 2a-2g del *Protréptico* es que todos ellos reproducen, aparentemente, un único argumento, cuyo objetivo es refutar a los detractores de la filosofía. En dicho argumento, Aristóteles expone la necesidad de filosofar, tomando como punto de partida la formulación de tesis antitéticas: la que indica que se debe filosofar y la que sostiene lo opuesto: que

no se debe filosofar.² El objetivo es demostrar que, cualquiera sea la tesis que se escoja, el resultado es el mismo: se debe concluir la necesidad de filosofar.

Pese a que los estudiosos tienden a considerar que algunas de las versiones del argumento, especialmente las de Olimpiodoro (2c), Elías (2d), David (2e) y Clemente de Alejandría (2g), tienen una marcada impronta estoica,³ la serie en sí no ha sido impugnada como fuente para estudiar la concepción de filosofía defendida por Aristóteles en el *Protréptico*. No obstante, por esto mismo, la mayoría de los estudiosos creen que las versiones de Alejandro de Afrodisias (2a) y de Lactancio (2f) son las más fidedignas para reconstruir y estudiar el argumento arriba señalado (Düring, 1961).

En esta serie de fragmentos, especialmente en 2a, Aristóteles parece sostener una doble concepción de la filosofía. La primera es dependiente del argumento propiamente dicho y tiende a equipar la filosofía con un proceso de indagación. La segunda concepción es la que inspira la redacción de la obra de Aristóteles aquí estudiada: el *Protréptico*. Bajo esta segunda concepción la filosofía es el conocimiento contemplativo de los primeros principios. En el presente trabajo nos interesa analizar esta cuestión, poniendo especial énfasis en la concepción ontológico-antropológica que parece officiar de fundamento.

2. Qué es filosofar: entre argumentar y conocer

En la serie de fragmentos 2 aparece un argumento para demostrar la necesidad de filosofar. Si bien los extractos que la componen son breves y no están exentos de controversias, su análisis nos permite reconstruir la concepción aristotélica de la filosofía. En el fragmento 2a, uno de los más extensos y menos cuestionados de la serie, se afirma lo siguiente:

² Para un análisis del argumento, véase Keelin (2021); Castagnoli (2012; 2015).

³ Véase Düring (1961); Castagnoli (2012); Hutchinson,-Monte Ransome Johnson (2018).

Hay ocasiones en las cuales es posible refutar lo propuesto, en todos los sentidos en que puede tomarse una expresión. Por ejemplo, si alguien afirmara que no se debe filosofar, dado que se entiende por filosofar tanto el investigar [τό ζητεῖν] esto mismo, es decir, si se debe filosofar o no, según dice Aristóteles en el *Protréptico*, como el hecho mismo de cultivar la especulación filosófica, al mostrar que cualquiera de estas dos cosas es propia del hombre, refutaremos la tesis sostenida desde todos los puntos de vista. Así pues, en esta ocasión es posible demostrar la proposición de ambas maneras, pero en los ejemplos anteriores (no es posible la demostración) a partir de todos o de cada uno de los dos supuestos, sino de uno o de algunos (trad. Vallejo Campos).

El contexto en el cual aparece este fragmento es el comentario de Alejandro de Afrodisias a *Tópicos* 110a23 (*Comentario de los Tópicos* 148-149. 20). Allí, el comentarista no está reconstruyendo la concepción aristotélica de la filosofía, sino estableciendo cómo incide los múltiples sentidos de un término en los procedimientos dialécticos. Desde la perspectiva de este pensador, en este segmento del texto Aristóteles sostiene que, al discutir dialécticamente, se debe contemplar si lo afirmado se dice de muchas maneras y, en este caso, si se dice de manera homónima. En este último caso, si no se acuerdan los múltiples sentidos del término, al no poder contradecir la tesis del contrincante, podemos refutarla solo a partir de uno de ellos, aquel que genera una contradicción. Sin embargo, interpreta Alejandro de Afrodisias, en este caso, solo habremos derrotado al adversario en apariencia, pues la homonimia pasa inadvertida y lo postulado se expresa como si se dijera absolutamente (*Comentario de los Tópicos* 149).

No obstante, alega, el intérprete de Aristóteles, existen casos en los que, aunque se tome en consideración todos los significados de una expresión, es posible demoler lo que se postula respecto de todos ellos. Es para dar plena inteligibilidad a esto último que introduce lo que habría sido un pasaje del *Protréptico*. Esto implica que para Alejandro de Afrodisias la noción de filosofía, tal como es desarrollada en esta obra, se encuentran entre las cosas que se dicen

de más de una manera, razón por la cual, es un ejemplo de cómo queda refutado el interlocutor, independientemente de cuál sea el sentido que se retome.

Alejandro de Afrodisias cree encontrar en el *Protréptico* dos posibles maneras de entender la “filosofía”. Bajo la primera, es la acción de investigar, τὸ ζητεῖν, las condiciones de posibilidad de la filosofía. El uso de este infinitivo, para referirse al ejercicio filosófico es significativo, pues permite explicar por qué la indagación constituye también una instancia del filosofar. Cabe destacar que, si bien “ζητεῖν” implica un proceso cognitivo, pues investigar es también conocer, en virtud de su amplitud semántica, no se reduce a él, sino que incluye todos los procedimientos argumentativos y de indagación por los cuales nos es posible alcanzar un verdadero conocimiento. Desde la perspectiva aristotélica, si filosofar es “ζητεῖν”, la filosofía debe ser un tipo de actividad a través del cual se investiga, se indaga, se inquiere y se cuestiona, pues todas estas acciones son designadas mediante este infinitivo. No obstante, el alcance de esta acción en el fragmento 2a está restringido a argumentar en torno a la pertinencia de filosofar y no a la búsqueda de los principios y causas, que es la otra acepción de filosofía que el argumento recuperado por Alejandro de Afrodisias supone.

En el comentario a la *Introducción de Porfirio* 3, 1 7-23 (2d), Elías también trae a colación el mismo argumento del *Protréptico*. Lo relevante a los fines de nuestro trabajo es que, al citar el argumento, le adjudica a Aristóteles la misma identificación entre filosofar e investigar que aparece en la transcripción de Alejandro de Afrodisias. Sin embargo, Elías avanza un paso más en la transcripción del argumento, ya que explicita los supuestos motivos alegados por Aristóteles para hacer esta identificación:

Al investigar, filosofamos, puesto que el investigar [τό ζητεῖν] es causa de la filosofía [αἰτία τῆς φιλοσοφίας ἐστί]. (2d) (trad. Vallejo Campos, levemente modificada)

Si bien, la versión preservada por Elías no es exactamente igual a la analizada anteriormente, ya que, por ejemplo, no habla en ningún momento de diferentes sentidos de “filosofía”, destaca lo que parecen ser dos aspectos distintos de esta ciencia. Al afirmar que el investigar es causa de la filosofía, Elías le atribuye a Aristóteles la tesis según la cual esta última no es solo un resultado que se obtiene mediante un proceso, sino también parte del proceso. En esta versión del fragmento, el punto de partida del argumento es la identificación entre filosofar e investigar y la posterior equiparación entre investigar y “ser causa”.⁴ Desde la perspectiva de Aristóteles, investiga tanto el que cree que se debe filosofar, como el que considera que no debe hacerse, razón por la cual este último se contradice a sí mismo, demostrando lo contrario de lo que originariamente quería probar.⁵ Aquí “investigar” y, por ende, “filosofar” parecen identificarse con los procedimientos argumentativos que permiten dar las razones por las cuales una tesis es aceptable. Es por esto, en definitiva, que justificar la pertinencia o impertinencia de filosofar es hacer filosofía. Por otra parte, solo por esto el argumento atribuido al *Protréptico* puede resultar convincente para el lector, pues, tal como lo indica Castagnoli (2012, p. 53), sin esta identificación quedaría fácilmente expuesto a la siguiente réplica: alguien podría decidir cuidadosamente con la ayuda de ciertas razones

⁴ Véase Castagnoli (2012).

⁵ Según Elías el motivo por el cual en el caso de la filosofía se puede comenzar por la búsqueda de la definición de la filosofía en lugar de indagar sobre su existencia es que las mismas personas que niegan la existencia de la filosofía le atribuyen de mala gana la existencia, razón por la cual su demostración indirecta y no intencionada, nos evita realizar esa primera indagación. Para Elías, los detractores de la filosofía solo tienen argumentos débiles, razón por la cual no es necesario detenerse en analizar si la filosofía existe o no (4, 8 22 9 12). Es para demostrar esto que cita el argumento del *Protréptico*.

que no se debe filosofar y luego abandonar la filosofía por completo de la filosofía.⁶

La segunda acepción que aparece explícitamente en 2a es más restrictiva, pues alude al ejercicio efectivo de la actividad filosófica. En este caso, la filosofía está emparentada con el ideario filosófico defendido por Aristóteles y se identifica con la búsqueda y conocimiento de los primeros principios.⁷ De hecho, lo que algunas traducciones, como, por ejemplo, las de Vallejos campos y Megino, vierten al castellano como “especulación filosófica” es la expresión τήν φιλόσοφον θεωρίαν. Esto es una muestra de que bajo esta segunda acepción la filosofía no se identifica con cualquier tipo de reflexión, sino con el conocimiento contemplativo. Dicho conocimiento es calificado como sabiduría en el fragmento 12b (Jámblico *Protréptico*, IX 52, 16-54, 5), razón por la cual es identificado con el verdadero fin del hombre. Por este motivo, según Aristóteles, “Pitágoras estuvo acertado al decir que todo hombre ha sido creado por el dios para el conocimiento y la contemplación” (fragmento 11. Jámblico *Protréptico*, IX 49, 55-56).

Esta acepción de la filosofía como una investigación o búsqueda de algún saber de carácter no productivo (οὐ ποιητική) aparece en *Metafísica* I 2, 982b11. Prueba de este tipo de conocimiento es, para el Estagirita, la indagación de los primeros filósofos, quienes asombrados por aquello que los rodeaba, comenzaron a cuestionarse sobre los fenómenos celestes, sin perseguir otro fin que el conocimiento.

En el *Protréptico* (fragmentos 5b y 6), al igual que en *Metafísica* II 1, 993b19-29, el Estagirita define la filosofía como conocimiento de la verdad (ἐπιστήμην τῆς ἀληθείας), cuyo objeto, a diferencia de la ciencia prácticas, es

⁶ Esto aparece duplicado en el fragmento 2e, en donde la filosofía es definida como la madre de las demostraciones.

⁷ Algo parecido sostiene en el fragmento 13b de *Sobre la filosofía* (Filón Las alegorías de las leyes 111 32, 97-99), donde califica a la filosofía como la indagación (ζητέω) acerca de lo divino que comenzó de manera rudimentaria con los primeros pensadores y se fue perfeccionando en el devenir de su historia, de modo tal, que quienes vinieron después pensaron mejor.

la investigación o examen de la causa tomada en sí misma. En ambas obras Aristóteles establece una fuerte relación entre los conceptos “φιλοσοφία”, “ἐπιστήμην”, “ἀληθέστατον”, “αἴτιον” y “ἀρχή”. Como lo indica Berti (2004), desde la perspectiva aristotélica, “la verdad es concebida como la inteligibilidad del ser” (p. 223).⁸ Lejos de haber una concepción lógica de la verdad, como se encontrará en la obra más madura, como, por ejemplo, *Metafísica* VI 4 y IX 10 -libros en los cuales la verdad será concebida como una propiedad del juicio- en el *Protréptico* y *Metafísica* I la verdad es “entendida como una manifestación estructurada según la relación causa y efecto” (Berti, 2004, p. 223). De las palabras de Aristóteles parece desprenderse que la verdad es el descubrimiento de las causas y esto se identifica con el conocimiento de los primeros principios. Es por este motivo que en el fragmento 13 del *Protréptico* Aristóteles destaca que la filosofía es ἐπιστήμη en sentido estricto, pues, a diferencia del resto de las técnicas, es el conocimiento de la verdad, de lo que es en sí mismo y no de lo que es en segundo o tercer orden. Como consecuencia de esto, es también aquel saber que es rector respecto de todo tipo de conocimiento.

Establecidas las dos nociones de filosofía que el fragmento 2a supone, en lo sucesivo analizaremos los supuestos ontológicos y antropológicos que fundamenta la exhortación aristotélica sobre la necesidad de filosofar.

3. filosofía y naturaleza: los supuestos ontológicos de la exhortación a la filosofía

En el fragmento 2a del *Protréptico* citado más arriba Aristóteles parece ser enfático al afirmar que, ambas acepciones de filosofía analizadas más arriba -la que refiere a los procedimientos y principios argumentativos y la que se identifica con la búsqueda de los principios ontológicos de lo real- refieren a actividades que son propias del hombre. Esto es relevante, pues mediante esta

⁸ En *Metafísica* VI 4, 1027b 27-28, Aristóteles afirma “en relación con las cosas simples y las esencias, la verdad y la falsedad no están ni siquiera en el pensamiento”.

declaración Aristóteles hace dos cosas. En primer lugar, muestra que quienes pretenden refutar a los que filosofan terminan autorrefutándose, pues, para demostrar que no deben filosofar, terminan filosofando. En segundo lugar, pone en evidencia la vinculación entre esta actividad con la naturaleza del hombre, de modo tal que, indirectamente, hace patente que, aun los que descreen en la filosofía deben abocarse a ella, pues su ejercicio constituye una acción inherente a su naturaleza. De este modo, marca una necesidad lógica de filosofar, pero también normativa. Para Aristóteles,

El ejercitarse en la sabiduría (τὸ φρονεῖν) y conocer (τὸ γινώσκειν) es deseable por sí mismo para los hombres, (pues no es posible vivir como hombres sin ambas cosas- οὐδὲ γὰρ ζῆν δυνατόν ὡς ἀνθρώποις ἄνευ τούτων-) y es útil para la vida, pues nada bueno ocurre que no se realice tras haber razonado y producido según la sabiduría.⁹ [Y si vivir felizmente radica en complacerse o en la posesión de la virtud o en la sabiduría, en todos estos supuestos debemos filosofar; pues todas estas cosas las alcanzamos sobre todo y claramente por medio del filosofar]. (*Protréptico*, fragmento 41(Düring) Jámblico, *Protréptico* VI1 4 1, 6- 15)

Podemos ver que en este fragmento Aristóteles relaciona tres concepciones básicas: la de naturaleza humana, la de sabiduría y la de filosofía. Desde la perspectiva del Estagirita, el conocimiento es deseable por sí mismo para los hombres porque no podrían vivir verdaderamente como tales sin alcanzar tal fin. Ejercitarse en la φρόνησις y conocer son las actividades distintivas del hombre, aquellas que lo diferencian del resto de los seres vivos. En este contexto, la filosofía es presentada como la επιστήμη por medio de la cual se logran ambas cosas, razón por la cual parece ser aquella disciplina que todo hombre debe ejercitar para realizarse como tal. De las palabras del Estagirita se desprende que aquello que define al hombre no es simplemente un estado o cualidad, sino cierta función que debe ejercer a lo largo de toda su

⁹ En la primera parte del fragmento, nos separamos parcialmente de la traducción propuesta por Vallejo Campos, quien vierte τὸ φρονεῖν como “pensar” y οὐδὲ γὰρ ζῆν δυνατόν ὡς ἀνθρώποις ἄνευ τούτων como “no es posible vivir una vida humana sin estas actividades”.

vida. Esta misma tesis aparece replicada en el fragmento 6, aunque en este fragmento para referirse a la función propia del hombre Aristóteles se vale de los infinitivos τὸ φρονεῖν y τὸ θεωρεῖν. El uso de los infinitivos enfatiza, nuevamente, que lo propio del hombre es una actividad que debe realizar en forma constante. Por tal motivo, resulta patente que una noción clave para entender la relación entre naturaleza humana, filosofía y sabiduría es el concepto de ἔργον.

En relación con esto último, se debe indicar que, si bien la traducción de ἔργον por función, que suelen emplear las versiones castellanas del *Protréptico* (Megino, 2006, y de Vallejo Campos, 2005), es acertada, los diccionarios especializados, como el Bally, incluyen significados tales como acción, ejecución, realización, ocupación, trabajo y obra. En el *Protréptico*, Aristóteles lleva estas definiciones al terreno de la naturaleza humana. Según Nagel,¹⁰ “el ἔργον propio del hombre, aquello por lo cual se mide la excelencia humana, es aquello que lo hace un hombre más bien que cualquier otra cosa”. Ahora bien, desde la perspectiva aristotélica, la función propia del hombre es el ejercicio de su facultad distintiva. Dicha facultad se identifica con la facultad racional del alma, por ende, su función propia estará emparentada con el ejercicio de esta facultad. Según Aristóteles,

Si existen muchos ejercicios del alma, el más importante de todos es conocer lo más posible. Es claro, entonces, que sólo o preferentemente el placer que surge de conocer y contemplar es, necesariamente, el placer de vivir. Luego, vivir placenteramente y tener un gozo verdadero corresponde solo a los filósofos o mayormente a ellos. Pues la actividad de los pensamientos más verdaderos alcanza su plenitud por las entidades más elevadas y, al conservar siempre de modo constante la perfección recibida, es de todas las actividades la que más contento produce (*Protréptico* trad. Vallejo Campos, levemente modificada).

¹⁰ La cita e interpretación de Nagel es tomada del comentario realizado por Gómez-Lobo (1999, p. 21).

Podemos ver que en este fragmento Aristóteles plantea la posibilidad de que el alma tenga varias facultades o, al menos, varias maneras de ejercitarse. Pese a esto, la expresión ἀλλὰ κυριωτάτη γε πασῶν para referirse a la actividad contemplativa es un indicio de que estas diferentes maneras de ejercitar el alma no tienen el mismo *status* ni la misma importancia. Desde la perspectiva aristotélica, conocer y contemplar son los ejercicios más importantes del alma y, por ende, los más placenteros, pues, como lo indican Berti (2008, p. 91) y Douglas Madison (2008, p. 111-112), estas actividades del alma constituyen la diferencia específica o esencia del hombre. Por tal motivo, el hombre realmente vive como tal en la medida en que las realiza y solo de este modo alcanza su verdadero bien y, por lo tanto, plenitud. Ahora bien, el ejercicio de estas actividades es el rasgo distintivo de la filosofía, de ahí que sólo el filósofo tiene una vida auténticamente placentera y feliz. Es por esto por lo que en el fragmento 5b Aristóteles declara:

No hay, pues que rehuir la filosofía, si la filosofía es en verdad, según creemos, la adquisición y el uso de la sabiduría [σοφία] y la sabiduría está entre los bienes más grandes. No debemos navegar hasta las columnas de Hércules por afán de lucro y arrostrar muchos peligros y, en cambio, por la sabiduría [φρόνησις] no esforzarnos nada y andar escatimando. Ciertamente, es propio de esclavo afanarse por vivir, pero no por vivir bien, y seguir las opiniones de la mayoría en lugar de considerar que sea la mayoría la que siga las nuestras, y lo es también ir en busca de riquezas sin cuidarse en lo más mínimo de cosas más elevadas (trad. Vallejo Campos, levemente modificada)

El análisis de este fragmento pone en evidencia la relación entre la necesidad de filosofar, el conocimiento y la felicidad. Dicha relación es posible por la coordinación de tres premisas básicas: 1) sólo mediante la sabiduría el hombre puede obtener la felicidad; 2) la sabiduría es enseñable; 3) la filosofía es el único medio para alcanzar la sabiduría. De estas tres premisas se desprende que, si el hombre quiere ser feliz, debe llegar a ser sabio; ahora bien, puesto que

para ser sabio es necesario conocer,¹¹ y para esto es indispensable filosofar, es evidente que si el hombre quiere ser feliz deberá abocarse a esta última actividad. Tal como sostiene Nancy (1984, p. 109) respecto del *Eutidemo*, esta concepción de σοφία prepara el terreno esencial de la demostración que consiste en establecer no solamente la predominancia de la sabiduría sobre el resto de las cosas, sino que hace de esta virtud la condición *sine qua non* para que los demás bienes puedan ser definidos como tales; de ese modo, es de la sabiduría o de la ignorancia que depende el bien o el mal de los hombres. Desde la perspectiva aristotélica, si la felicidad radica en la obtención de la sabiduría y esta es posible solo mediante el ejercicio filosófico no hay ninguna duda que se debe filosofar. Esto implica que la Aquí la necesidad está basada en la naturaleza intrínseca del hombre: es lo que estos deben realizar, si quieren vivir plenamente y alcanzar su perfección y, por ende, felicidad.

Bibliografía

- Ayala, J. (2020). *Jámblico. Exhortación a la filosofía*. Introducción, traducción y notas. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Berti, E. (1997) [1962]. *La filosofía del "primo" Aristotele*. Milano: Centro di Ricerche di Metafisica dell' Università Cattolica del Sacro Cuore.
- Berti, E. (2004) [1977]. *Aristotele: dalla dialettica alla filosofia prima*. Milano: Bompiani.

¹¹ Esta asociación entre σοφία y ἐπιστήμη es posible por la identificación realizada por Aristóteles en el fragmento 53 entre σοφία y φρόνησις y la definición de la φρόνησις efectuada en el fragmento 5b como el conocimiento de las causas y de lo que es anterior. No obstante, es importante tomar nota del comentario de Zanatta (2010) al respecto. Según este autor (2010, p. 16) en la *Ética Nicomáquea* ciencia y sabiduría son dos virtudes dianoéticas distintas y, por lo tanto, dos estados diferentes de excelencia de la parte racional del alma. Dado esto, para este autor, es difícil ver cómo la sabiduría puede ser también una ciencia del alma racional. Desde la perspectiva de este autor, sólo en *Metafisica* I y II Aristóteles identifica ἐπιστήμη con σοφία. Véase fragmento 21 y la serie de fragmentos 46-48.

- Berti, E. (2008) [2000]. *Protreptico*. Introduzione, traduzione e commento. Milano: UTET.
- Castelli, L. (2022). *Alexander of Aphrodisias. On Aristotle Topics 2*. Introduction, translation and notes. London: Bloomsbury Publishing.
- Castagnoli, L. (2012). Self-refutation and Dialectic in Plato and Aristotle. En J. L. Fink (Ed.), *Dialectic and Dialogue: The Development of Dialectic from Plato to Aristotle* (pp. 27-61). Cambridge: Cambridge University Press.
- Castagnoli, L. (2015). *Auto-refutation. The Logic and History of the Self-Refutation Argument from Democritus to Augustine*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Douglas Madison, R. (2008). *First Philosophy: Aristotle's Concept of Metaphysics* (diss.). Chicago: Loyola University Chicago.
- Düring, I. (1961). *Aristotle's Protrepicus, An Attempt at Reconstruction*. Göteborg: Almqvist & Wiksell.
- Gómez-Lobo, A. (1999). La fundamentación de la ética aristotélica. *Anuario Filosófico*, 32, 17-37.
- Gigon, O. (1987). *Aristotelis Opera, vol. III, Librorum Deperditorum Fragmenta*. Berlin: De Gruyter.
- Hutchinson, D. S. y Johnson, M. R. (2018). Protrepic and Apotrepic: Aristotle's Dialogue *Protrepicus*. En A. Alieva Annemaré Kotzé y S. Van der Meeren (Eds.), *When Wisdom Calls Philosophical Protrepic in Antiquity* (pp. 111-154). Turnhout: Brepols Publishers.
- Megino Rodríguez, C. (2006). *Protréptico*. Introducción, traducción y notas. Madrid: Abada.
- Narcy, M. (1984). *Le philosophe et son double. Un commentaire de l' Euthydème de Platon*. Paris: Vrin.
- Rashed, M. (1998). Alexandre d'Aphrodise lecteur du *Protrepique*. En J. Hamesse (Ed.), *Les prologues médiévaux. Actes du Colloque international*

organisé par L'Academia Belgica et L' Ecole française de Rome avec le concours de la F.I.D.E.M (pp 1-37). Turnhout: BREPOLs.

Rose, V. (1966) [1886]. *Aristotelis qui ferebantur Librorum Fragmenta*. Stuttgart: Teubner.

Ross, W. D. (1955). *Aristotelis Dialogorum Fragmenta*. Oxford: Clarendon Press.

Vallejo Campos, A. (2005). *Aristóteles, Fragmentos*. Introducción, traducción y notas. Madrid: Gredos.

Zanatta, M. (2008). *Aristotele, I Dialoghi, introduzione*. Traduzione e commento. Milano: Biblioteca Universitaria Rizzoli.

Zanatta, M. (2010). *Sapienza e filosofia prima in Aristotele*. Roma: Edizioni Unicopli.